

Celebración I: La fe, regalo de Dios

Símbolo:

Colocar, en la capilla o coro, sobre una mesa, bien adornada, un gran paquete en forma de regalo. Tener preparado para cada hermana o participante, un paquete pequeño con un trozo de papel dentro con algo escrito que haga alusión a la fe.

Se puede comenzar de la siguiente forma: la comunidad se reúne en un rincón del claustro, huerta, u otro lugar del monasterio, donde haya un tronco y encima o al lado una Biblia abierta por algún pasaje alusivo a la fe. A continuación, se dirigen en procesión cantando el canto previsto. Cada Hermana llevará una pequeña vela apagada. Al llegar a la puerta del coro-capilla, una Hermana, elegida a suerte, actuará como mediación y, en nombre de Dios, encenderá la llama de cada Hermana, con la siguiente frase: **“Da gracias a Dios por el don de la FE”**



2.- Ambientación (junto al tronco)

Como miembros de la Iglesia Católica a la que, con alegría, pertenecemos, hemos sido convocados por nuestro Pastor Benedicto XVI a celebrar el año de la fe, desde Octubre 2012 hasta Noviembre 2013.

En este primer mes vamos a celebrar la fe como regalo de Dios. En nuestra vida hemos recibido muchos regalos, unos para consumir y tirar, otros para la estantería o para arrimar en algún cajón; pero sin duda, también hemos recibido alguno que queremos porque nos gusta, porque nos llega y nos transmite alguna sensación agradable, o porque queremos mucho a la persona que nos lo ha regalado, ese regalo hacemos todo lo posible por conservarlo siempre, tenerlo cerca, limpio, tememos perderlo, en una palabra, lo acogemos lo tratamos con cariño y, si es posible, lo embellecemos y lo mostramos a los demás para que se alegren con nosotros y nuestra alegría sea completa.

La fe es el mayor y mejor regalo que hemos recibido y ha sido nuestro Padre Dios, que tanto nos quiere, quien nos la ha regalado.

Hoy estamos aquí en actitud gozosa para agradecer y celebrar a Dios por el gran don de la fe.

3.-Lectura bíblica: S. Pablo a los Gal: 3,22-29

“Hermanos: La escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo el que cree. Antes de que llegara la fe, estábamos prisioneros, custodiados por la ley, esperando que la fe se revelase. Así, la ley fue nuestra niñera hasta que llegara Cristo y Dios nos aceptara por la fe. Una vez que la fe ha llegado ya no estamos sometidos a la niñera, porque todos sois hijos de Dios por la

fe en Cristo Jesús. Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo”. (Palabra de Dios)

Breve silencio

4.-Canto ambiental: que haga alusión a la fe, o alguno de acción de gracias: “Hoy, Señor, te damos gracias” (C.L.N) o alguno más apropiado.

(Se comienza la procesión hasta el coro-capilla y se hace lo que más arriba se indica.)

5.-Lectura del nº 1 de la carta apostólica Porta Fidei, de Benedicto XVI

“La puerta de la fe, que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Este empieza con el bautismo con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él. Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y espíritu Santo- equivale a creer en un solo Dios que es Amor: el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor” (Porta Fidei de Benedicto XVI).

6.-Para reflexionar

¿Cómo ha sido hasta hoy mi respuesta al regalo de la fe? ¿Coherente, fiel, responsable?

¿La considero el mayor y mejor regalo? Si es así: ¿la valoro, la cuido y hago lo posible por conservarla y enriquecerla con la vivencia de cada día? ¿La muestro con valentía y trato de comunicarla a los demás?

¿Crees que tu talante es alegre, acogedor? ¿Expresa la esperanza en todos los acontecimientos como para que tu vida pueda dar testimonio de tu fe en Dios Padre que te ama, en Cristo que te salva y en el Espíritu Santo que te guía y envuelve?

¿Consideras que tu vida diaria está conducida por la fe? Piensa que podemos ser ateos y “religiosos”, incluso muy religioso. La persona de fe vive “colgada” de la voluntad de Dios en todo, en lo grande y en lo pequeño de cada día.

7.-Silencio de reflexión, (el tiempo que se considere oportuno).

8.-Compartir la fe.

Hacer resonancia o eco de algo que nos haya llegado, o hacer una breve acción de gracias por la fe recibida. Podemos expresar, también, cómo y por qué mediaciones llegó la fe a nuestra vida.

Finalizar este compartir en la fe con un canto. Ej: Yo sé de quien me he fiado (R. M^a Riera)

9.-Preces:

(Se hacen peticiones libres, al final de cada petición se dice **oremos** y se responde: **“Guarda y fortalece Señor, el regalo de nuestra fe”**.)

Con fe y confianza en Dios nuestro Padre que nos ama, en Jesucristo que nos ha salvado y en el Espíritu Santo que nos guía siempre, le pedimos...

10.-Oración final:

Dios, Padre nuestro, tú conoces nuestras debilidades, fatigas y desánimos en el camino de la vida, conserva, aumenta y ayúdanos a vivir con plenitud la fe que tú mismo nos has regalado. Que alegres y desde la fe, demos frutos de esperanza y caridad y seamos siempre testigos creíbles y valientes de tu presencia salvadora y liberadora en el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

11.-Canto final, a ser posible a María, Modelo de nuestra fe. Ej: Virgen María (Rosa M^a Riera)